

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La sociología y el enfoque tridimensional del poder. .

Luis Ernesto Blacha.

Cita:

Luis Ernesto Blacha (2011). *La sociología y el enfoque tridimensional del poder. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/764>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IX Jornadas de Sociología
Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones
Luces y sombras en América Latina
8 al 12 de agosto de 2011

Sociología y relaciones de poder.
El enfoque tridimensional del poder.

Autor: Luis Ernesto Blacha

(CEAR /UNQ-CONICET)

email: luisblacha@gmail.com

Resumen

La sociología puede ser definida, sintéticamente, como el estudio de la interrelación: individuos (biografía), sociedad (historia) y relaciones de poder. Esta ponencia parte de un enfoque tridimensional del poder (Lukes) para destacar la mutua relación existente entre biografía e historia como procesos que se influyen y no están previamente determinados.

Esta perspectiva supera el alcance de las teorías pluralistas de carácter behaviorista y de sus críticos, quienes hacen depender al poder de los valores. La propuesta de Steve Lukes, lo entiende como la capacidad de realizar cambios (o resistirse a ellos). Esta capacidad no tiene que ser necesariamente ejercida.

El poder supone una internalización de ciertos esquemas de pensamiento. La cultura entendida en el sentido amplio que plantea Freud en El malestar en la cultura, no sólo promueve dichos esquemas sino que es imprescindible para concebir al poder como capacidad.

Los procesos complementarios de psico y sociogénesis (Norbert Elias), permitirán analizar esas relaciones de poder y captar estos “avances”, “retrocesos” y “desvíos” en el camino de la civilización, desde una perspectiva sociológica. El enfoque tridimensional del poder permite entonces resaltar el carácter dinámico (pero no necesariamente “evolutivo”) de las sociedades.

Esta ponencia propone una lectura sociológica de El malestar en la cultura (Freud) a la luz del enfoque tridimensional del poder (Lukes). Los conceptos de socio y psicogénesis (Elias) servirán de guía en este estudio cuyo objeto último es analizar la relación entre individuo y sociedad en el contexto de las relaciones de poder, vinculando teoría sociológica y teoría social.

Palabras clave:

PODER – FREUD – LUKES – SOCIOGÉNESIS – CULTURA

1.- INTRODUCCIÓN

La sociología puede ser definida, sintéticamente, como el estudio de la interrelación: individuos (biografía), sociedad (historia) y relaciones de poder. Esta ponencia toma en cuenta al enfoque tridimensional del poder (Lukes) para destacar la mutua relación existente entre biografía e historia como procesos que se influyen y no están previamente determinados.

Esta perspectiva supera el alcance de las teorías pluralistas de carácter behaviorista y de sus críticos, quienes hacen depender al poder de los valores. La propuesta de Steven Lukes, lo entiende como la capacidad de realizar cambios o resistirse a ellos. Esta capacidad no tiene porque ser necesariamente ejercida y existe, también, la posibilidad que los gobernados finjan su apoyo a los gobernantes.

El poder supone una internalización de ciertos esquemas de pensamiento y cosmovisiones, los cuales pueden ser sólo compartidos “*en parte*” en tanto existe la chance de actuar “*simulando*” la aceptación de ciertas pautas sociales. La cultura, entendida en el sentido amplio que plantea Sigmund Freud en El malestar en la cultura, no sólo promueve dichos esquemas sino que es imprescindible para concebir al poder como capacidad. Cultura y poder son, por lo tanto, dos conceptos omnipresentes en lo social que delinean, orientan y acompañan las biografías de los individuos situados en un contexto histórico determinado y delimitado.

Los procesos complementarios de psico y sociogénesis (Norbert Elias), permitirán analizar esas relaciones de poder y captar estos “*avances*”, “*retrocesos*” y “*desvíos*” en el camino de la civilización, desde una perspectiva sociológica. El enfoque tridimensional del poder permite, así, resaltar el carácter dinámico (pero no necesariamente “*evolutivo*”) de las sociedades. La socio y la psicogénesis también destacan las limitaciones que tanto el poder como la cultura conllevan. Existiría, entonces, la posibilidad de un “*afuera*” del poder y la cultura, pero el camino para salirse de ellos está –cuanto menos– delineado por las relaciones de poder y la internalización de pautas sociales que constituyen la cultura.

Esta ponencia propone una lectura sociológica de El malestar en la cultura (Freud, 1930) a la luz del enfoque tridimensional del poder (Lukes). Se analizan intersecciones y distanciamientos entre la seguridad que propone la concepción de justicia freudiana a través de la cultura con la idea del poder como capacidad latente de Lukes. Para conducir estos objetivos, los conceptos de socio y psicogénesis (Elias) servirán en este estudio para analizar la relación entre individuo y sociedad en el contexto de las relaciones de poder.

2.- EL MALESTAR EN LA CULTURA

El Malestar en la cultura es la obra de perfil más sociológico del padre del psicoanálisis Sigmund Freud. Su fundamento se basa en que no se puede estudiar al individuo por fuera de la comunidad de la cual forma parte, debido a la relación existente entre ambos y en que *“son partes solidarias de una misma estructura.”*¹

Esta obra representa, según Mariano Rodríguez González, *“el gran resumen de todo el pensamiento freudiano, desde los años incluso anteriores a la fundación del psicoanálisis en La interpretación de los sueños hasta su consolidación definitiva a finales de la década de los años 20.”*² (Freud, S. (1999), p.18) Coloca el acento en la agresión y la culpabilidad como problemas tanto psicológicos como sociológicos, sin dejar de tener en cuenta los aspectos políticos. En este último caso puede inscribirse a Freud dentro de la tradición hobbesiana.

La cultura se vuelve el elemento *“sociológico”* central en el pensamiento del psicoanalista alemán y tiene influencias no sólo en las biografías de los individuos (consecuencias psicológicas) sino que influye, a la vez que sirve de transfondo, de un delimitado período histórico (consecuencias sociales). Freud define la cultura como *“la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí.”*³ (Freud, 1999, p.83)

Lo amplio de este concepto, lleva a una internalización de la cultura, en la cual para protegernos *“individualmente”* de ella, necesitamos de los recursos que proceden y forman parte de esa misma cultura. El hombre no puede intuir de manera directa su relación con el mundo sino que debe llevarlo a cabo a través de la mediación que supone la cultura, que forma parte –además– de ese mundo *“exterior”* al individuo. Esa misma mediación, se encuentra bajo la influencia de las relaciones de poder existentes en una sociedad determinada, a las cuales la misma cultura colaboró a dar forma.

Para Freud, la cultura se relaciona con una sustitución *“del poderío individual por el de la comunidad.”*⁴ Los individuos deben restringir sus posibilidades de satisfacción en pos de la seguridad. En este sentido es vital para el autor alemán el requisito cultural de la *“justicia”* en tanto un *“orden jurídico, una vez establecido, ya no será violado a favor de un individuo, sin que esto implique un pronunciamiento sobre el valor ético de semejante derecho.”*⁵ Este ideal de justicia es, en un primer momento de la organización social, expresión de la voluntad de un grupo reducido y progresivamente se transforma en un bien al que todo miembro de la sociedad tiene derecho y que les evita quedar a merced de la *“fuerza bruta”*. Gradualmente se transforma en el telón de fondo donde se enmarcan las acciones de los individuos y a las cuales convierte en *“sociales”*. La justicia, también, promueve un marco de certeza donde las acciones de los otros integrantes de la sociedad se vuelven, dentro de ciertos límites, más predecibles.

Freud destaca la seguridad, que propone la *"justicia"*, como un momento fundante de la cultura pero también subraya que la libertad individual *"no es un bien de la cultura, pues era máxima antes de toda cultura, aunque entonces carecía de valor porque el individuo apenas era capaz de defenderla."*⁶ Las restricciones culturales que impone la cultura a esa libertad individual y a la satisfacción de deseos, hace que ningún sujeto dentro de una sociedad determinada pueda escapar a la *"justicia"* que promueve la cultura.

A pesar de esta tensión entre *"la felicidad"* y *"la seguridad del sujeto"*, el hombre *"civilizado"* siempre opta por esta última. En este sentido, la cultura está *"obligada a realizar múltiples esfuerzos, para dominar barreras a las tendencias agresivas del hombre, para dominar sus manifestaciones mediante formaciones reactivas psíquicas."*⁷

Para Freud, debido a la cultura esta agresión contra el prójimo es introyectada, volviéndose *"contra el propio yo, incorporándose a una parte de éste, que en calidad de super-yo se opone a la parte restante."*⁸ Es una *"conciencia moral"* que transforma la agresión hacia el otro en un sentimiento de culpa que necesita ser castigado. El establecimiento de este super-yo demuestra que la *"autoridad"* se ha internalizado.

El super-yo se convierte así en el verdadero fundamento del poder en la teoría freudiana. Sus consecuencias se registran tanto a nivel individual como social. Ninguna acción podría ser concebida como social sin un grado –por mínimo que sea– de autolimitación y de *"propia vigilancia"* que instaura la cultura en el individuo a través del-yo.

La cultura promueve entonces, un *"marco de certeza"* en el cual se insertan las acciones sociales de los individuos. Aumenta, entonces, la predictibilidad sobre las acciones que llevan a cabo los sujetos, gracias a la internalización de la cultura. En el caso de la vida sexual *"idéntica para todos"* que refiere Freud surgen prohibiciones que priva a muchos sujetos *"de todo goce sexual y convirtiéndose así en fuente de una grave injusticia."*⁹ Por este motivo, y en pos de la *"justicia"* que promueve la cultura y fundamenta el orden social, es que *"la sociedad civilizada se ha visto en la obligación de cerrar los ojos ante muchas transgresiones que, de acuerdo con sus propios estatutos, debería haber perseguido."*¹⁰

Raulet Gérard critica El Malestar en la cultura, por haber expandido a la esfera cultural, la hipótesis *"especulativa de la pulsión de muerte"*.¹¹ Es un intento de analizar la sociedad con categorías nacidas en el cuño del psicoanálisis. Jacques Le Rider, por su parte, subraya la dificultad del sujeto por aceptar la fuente de displacer que genera la incapacidad del hombre por gobernar las instituciones sociales que el mismo ha contribuido a crear. La incertidumbre, como posibilidad real, también se encuentra presente en la obra de Freud y es la contratara siempre *"latente"* de la seguridad que la propia cultura instaura en el super-yo y en el ideal de justicia. Le Rider también cuestiona la posición freudiana con respecto a las creaciones humanas y reflexiona si acaso *"¿no deberían ser con mayor frecuencia más francamente bienhechoras?"*¹²

3.- EL ENFOQUE TRIDIMENSIONAL DEL PODER

Steven Lukes entiende que el poder “*es una capacidad, no el ejercicio de esa capacidad.*”¹³ Ésta puede, de hecho, no ejercerse nunca. En este sentido, hay que considerar al poder como dominación como solamente una mera clase de poder.

El autor considera que existen “*tres enfoques del poder, a saber el de los pluralistas (al que llamaré unidimensional), el de sus críticos (al que llamaré bidimensional) y un tercer enfoque del poder (al que llamaré tridimensional).*”¹⁴ Se pasará revista a las dos primeras dimensiones bajo las cuales Lukes engloba las concepciones anteriores sobre el poder. Luego se focalizará en la tridimensionalidad del poder y en las observaciones que el propio Lukes realiza de su teorización.

El enfoque unidimensional de los pluralistas puede ser ejemplificado con la figura de los autores Robert Dahl y Nelson Polsby. Éste focaliza su atención en el comportamiento observable del actor, al estudiar “*la adopción de decisiones como tema central.*”¹⁵ El conflicto aparece como un aspecto crucial en esta verificación experimental del ejercicio del poder ya que sin una situación conflictiva el poder no cobrará visibilidad. Los pluralistas rechazan la existencia de intereses de poder inobservables y niegan factibilidad a la posibilidad de que un actor no sea consciente de sus propias preferencias. Para Polsby “*se puede entender el “poder” –“influencia” y “control” son sinónimos útiles- como la capacidad de un actor de hacer algo que afecte a otro actor y que modifique la configuración probable de sucesos futuros especificados.*”¹⁶

El carácter behaviorista de los pluralistas es criticado matizadamente por aquellos autores a los que Lukes engloba dentro del enfoque bidimensional del poder. Este nuevo conjunto de autores considera que la no adopción de decisiones, es una forma de tomarlas a la vez que permite vislumbrar las formas del poder que impiden a ciertos actores adoptar decisiones sobre problemas potenciales con conflictos observables de intereses.

Críticos de los pluralistas como Peter Bacharach y Morton Baratz, sostienen que el poder tiene dos aspectos. El primero es aquel en donde se encarna totalmente el poder en decisiones concretas que se llevan a cabo. El segundo, se da “*en la medida en que una persona o un grupo, conciente o inconcientemente, crean o refuerzan barreras para el tratamiento público de conflictos en materia de cursos de acción*”, recurriendo a “*no tomar decisiones*”, es decir, tomando decisiones que “*tienen por resultado la sofocación o coartación de un cuestionamiento latente o manifiesto a los valores o intereses del que toma las decisiones.*”¹⁷

Con las perspectivas uni y bidimensionales como transfondo y luego de explicitar sus limitaciones, Lukes propone un enfoque superador al que denomina tridimensional. Éste supone un análisis profundo de las relaciones de poder con valor empírico y teórico. El autor lo define como “*una aptitud o capacidad de un agente o agentes, que puede ejercerse o no.*”¹⁸ Cobra,

entonces, una gran cantidad de “formas” o “modos” en los cuales es posible concebirlo, algunos de los cuales son indirectos y aparecen como “ocultos”.

La eficacia del poder es mayor cuando “es mínimamente accesible a la observación, tanto para los actores como para los observadores.”¹⁹ Esta afirmación supone una superación del aspecto meramente visible que promueve la concepción unidimensional del poder y su foco en el conflicto. Lukes redobra la apuesta cuando sostiene que “el poder es una potencialidad, no una realidad.”²⁰

El poder como potencialidad, puede rastrearse hasta el *Tractatus politicus* de Spinoza quien diferencia entre las palabras latinas “*potentia*” y “*potestas*”. La primera refiere al “poder de las cosas en la naturaleza, incluidas las personas, “de existir y actuar.”²¹ Mientras que la “*potestas*” se utiliza para hablar “de un ser en poder de otro”²², es decir, como una capacidad para conseguir una determinada serie de resultados a causa del “poder sobre”.

El enfoque tridimensional del poder considera que los “poderosos” pueden, al menos en cuanto posibilidad real, favorecer los intereses de otros. Todos pueden beneficiarse con ciertas decisiones de poder, aunque en distinta medida. El mismo carácter potencial del poder no conlleva una dirección delimitada previamente en la relación entre gobernantes y gobernados. De hecho, la tridimensionalidad considera a la dominación como una parte más del poder pero no como la única. La propia “*omnipresencia*”, que por momentos se vuelve “*invisibilidad*” del poder, es contradictoria con los resultados predeterminados de la dominación. Siempre existe la posibilidad que el poder no se “*presente*” y que los gobernantes no lo “*usen*”.

La concepción formulada por Lukes denota contrariedades con la teorizada por Michel Foucault en relación al biopoder. Para el autor francés hay una profunda conexión entre el poder y el conocimiento de las ciencias sociales, las cuales potencian la eficacia de éste gracias al “*impacto formador que tienen sobre la gente las pretensiones de conocimiento de los expertos.*”²³ El poder actúa “a través” de los individuos y no contra ellos, constituyéndolos y siendo, a la vez, su vehículo. Donde hay poder hay resistencia, aunque ésta “*no se encuentra nunca en situación de exterioridad con relación al poder.*”²⁴

Una situación similar ocurre con las “*prácticas del yo*” que utiliza el sujeto para auto-constituirse y que son impuestas por la sociedad y el grupo social de pertenencia. Para Foucault no existirá nada que quede por fuera del poder y su capacidad. Lukes, por su parte, critica esta afirmación por considerarla “*una llamativa exageración utilizada en sus descripciones puramente típico-ideales del poder disciplinario y del biopoder, y no un análisis de la medida en la que las diversas formas modernas de poder que él identifica tienen realmente éxito, o no, en asegurar la obediencia de quienes están sujetos a ese poder.*”²⁵

A diferencia de la posición foucaultiana, para Lukes existe en la posibilidad de un “*afuera*” en relación al poder en tanto que “*las víctimas de la dominación deben ser vistas como actores que, de manera táctica y estratégica, fingen para sobrevivir.*”²⁶ El poder como dominación sugiere un constreñimiento sobre los propios deseos del actor pero dicha “*frustración*” nunca es total y, también, existen intereses que son atribuidos a los actores pero no reconocidos por

éstos, así como deseos inconscientes de los sujetos. La identificación del poder como mera dominación es, también, un planteo reduccionista en la definición de ese mismo poder.

Lukes supone como erróneo suponer que la obediencia “*voluntaria*” e “*involuntaria*” se excluyen mutuamente. El aspecto “*fingido*” de los gobernados juega un papel central en la caracterización del poder como tridimensional y permite que se produzcan cambios en las mismas relaciones de poder, a la vez que orienta ese cambio.

El poder es una capacidad que puede ejercerse, también, en “*ausencia de conflictos y agravios observables*.”²⁷ El enfoque tridimensional del poder de Lukes plantea “*el problema de determinar cómo y hasta dónde la aceptación interna de reglas de razones autoritativas y de reglas de reconocimiento puede ser impuesta por el superior subordinado*.”²⁸ La internalización de las normas será el tema central del próximo apartado a la luz de la concepción del poder planteada en este ítem.

4.- BIOGRAFÍA E HISTORIA: LAS RELACIONES DE PODER

Freud en El malestar en la cultura, según Henri Rey-Flaud, “*reconstruye la génesis de la civilización a partir de la ontogénesis del sujeto*.”²⁹ Sujeto y civilización son indisolubles pues uno no puede prescindir del otro, aunque “*necesitan estar juntos pero separados*.”³⁰ La civilización establece un estricto dominio de las pulsiones a la vez que garantiza ese control a través del auto-control que supone el super-yo.

Las implicancias sociales de la obra más sociológica de Freud puede medirse por la importancia explicativa del concepto de super-yo. Biografía e historia se encuentran mutuamente determinadas a la vez que guiadas por la internalización subjetiva de las pautas sociales que supone la cultura. Tal como afirma Gérard Raulet “*la civilización necesita volver la agresividad contra el individuo a fin de que éste no la ejerza sobre sus congéneres*.”³¹

El Estado, por su parte, potencia la pulsión de muerte y la vuelve contra el propio hombre obligándolo a vivir en comunidad. Se origina la idea de un “*enemigo*” externo a esa comunidad y aparece en la concepción de Estado de Freud, la diferenciación Schimttiana entre amigo-enemigo. Los alcances sociológicos del super-yo no se reducen a un momento originario del Estado sino que son habituales en la vida social. Su importancia es tal, que el propio “*conocimiento*” de los valores sociales internalizados se lleva a cabo utilizando esos mismos valores.

En esta situación se destaca un hombre inserto en la red de relaciones que constituye lo social. Según la concepción de Norbert Elias, el hombre es parte de una red de interdependencias que él no ha creado, ni puede modificar radicalmente pero que le ha dado “*forma a su carácter personal*”.³² Es un orden interdependiente, es cual “*determina la marcha del cambio histórico, es el que se encuentra en el fundamento del proceso civilizatorio*.”³³

Los individuos se vuelven más diferenciados, pero también más conocedores de su entorno social. Los hombres comienzan a pensar “*sociológicamente*” al influir en su vida cotidiana los conceptos acuñados en la ciencia social como parte de la cultura que constituye a esos sujetos. Según Freud es ese mismo modo de pensar “*socialmente*” lo que trae consigo las restricciones devenidas en autoacciones impuestas por el super-yo que fundamentan la seguridad que brinda el ideal de justicia freudiano.

Así como el individuo se torna más dependiente de sus semejantes en su vida cotidiana, el grupo de pertenencia necesita -en mayor o menor medida- de la interdependencia con otros grupos; ya sea para el consenso o para el apoyo formal y la coordinación para llevar a cabo políticas de amplio alcance. Esta situación también es parte del proceso civilizatorio y supone que cuanto más grande es el círculo social del que un individuo forma parte, mayor será la libertad individual de la gozará. Al consolidarse un grupo social determinado, éste relaja el control al que somete a sus miembros, especialmente, relacionado con las fronteras con otros grupos. Esta distensión en el control, presupone por parte de los miembros la internalización de ciertos parámetros comunes al grupo de pertenencia; que motivan a los sujetos a actuar de cierto modo sin lesionar esos intereses comunes.

El mayor autocontrol de las emociones por parte del individuo, produce una diferenciación entre la conducta individual en su foro privado y aquella que la persona tiene en su faceta social. Este “*desarrollo*” individual también posibilita “*puentes*” entre los diferentes grupos en los que un hombre actúa. Es el primer paso para la fidelización entre los individuos y las asociaciones de diferentes grupos sociales. Los fueros internos de los sujetos “*deben*” corresponderse con la configuración en la cual actúa socialmente. Es la esencia de lo que Norbert Elias denomina psicogénesis.

En su obra El proceso de la civilización, Elias utiliza los conceptos de psicogénesis y sociogénesis, para explicar el proceso de la civilización. Para el autor este proceso³⁴ resume todo aquello que la sociedad occidental, en los últimos dos o tres siglos, cree llevarle de ventaja al resto de las sociedades. Hace referencia a un proceso, como algo que está “*siempre en movimiento*.”³⁵ Hay dos direcciones principales en los cambios de la estructura social que este proceso trae aparejado: una mayor diferenciación y una mayor integración social. Una tercera dirección se da cuando, a la par, cambia la estructura social.

El enfoque tridimensional del poder completa esta última dirección al destacar que esos cambios en la estructura social se realizan utilizando los “*materiales*” culturales disponibles en una sociedad determinada. La concepción de Lukes va más allá de la idea marxista de que todo modo de producción tiene en su seno la semilla de su propia destrucción; pues toma en cuenta aquellos cambios más sutiles en las relaciones de poder así como la capacidad de “*fingir*” interés por parte de los gobernados como un aspecto constitutivo de esa misma relación de poder. Además, brinda mayor espacio a la incertidumbre de las relaciones sociales, quitándole importancia explicativa al determinismo marxista del cambio social. Lukes y Elias, plantean modificaciones más

pequeñas en la estructura social como parte de la cotidianidad de la sociedad misma.

El proceso de civilización se pone y mantiene en movimiento por un cambio de las relaciones humanas en una dirección determinada pero no determinable a voluntad por grupos gobernantes. Se rige "*por leyes propias de la red de individuos humanos interdependientes*."³⁶ A lo largo de él las coacciones sociales externas se van internalizando, a la par que la satisfacción de las necesidades humanas pasa a realizarse, paulatinamente, "*entre los bastidores de la vida social y se carga de sentimientos de vergüenza*."³⁷ Crece el control por parte de los hombres, de todo lo considerado como su naturaleza animal. Estos procesos ocurren cuando se requiere previsión y reflexión continuas sobre las acciones y las intenciones de los actores, producto de la competencia, la división de funciones, la interdependencia y el monopolio de la violencia física. Dichos cambios se observan a nivel colectivo -la "*sociogénesis*"- como a nivel individual -la "*psicogénesis*"- dado que "*cada individuo debe recorrer, por su propia cuenta y de manera abreviada, el proceso de civilización que la sociedad ha recorrido en su conjunto*."³⁸

La influencia de la obra de Freud en Elias es claramente rastreable en el pasaje de la coacción social exterior a la autocoacción internalizada. Norbert Elias va a focalizar su análisis en las consecuencias que este autocontrol tiene en la organización de la vida en sociedad. El concepto amplio de cultura que propone Freud, por su parte, abarca los esquemas mentales internalizados que el sujeto utiliza para constituirse y dar inteligibilidad al mundo que lo rodea. Éste tiene consecuencias sociales que el autor parece estudiar a través de cierta satisfacción moral que se produce en el individuo.

La ley fundamental sociogenética es que "*la historia de una sociedad se refleja en la historia interna de cada individuo*."³⁹ La psicogénesis es un fenómeno "*perceptible a escala colectiva*."⁴⁰ A partir de ella, Elias reconstruye la historia del proceso de civilización europeo. Con el aumento de la interdependencia entre actores y la limitación de la violencia física, surge un aparato social en el cual las coacciones que los hombres ejercen unos sobre otros "*se transforman en autocoacciones*"; en función de una mayor previsión y reflexión permanente por parte del individuo.⁴¹ La estabilidad de la autocoacción psíquica aparece en "*íntima relación con la estabilidad creciente de los órganos sociales centrales*."⁴² Es que el control del individuo se mantiene gracias a coacciones permanentes y pacíficas, en función del dinero y el prestigio social. Las oscilaciones en los sentimientos y el comportamiento se hacen moderadas. Los procesos de psico y sociogénesis están íntimamente relacionados, afectándose mutuamente.

No debe pensarse en un carácter evolutivo dentro de estos procesos de psico y sociogénesis. El enfoque tridimensional del poder supone una "*capacidad*" que no sólo no tiene por qué ser siempre ejercida sino que también permite un "*afuera*" en relación a ese mismo poder, especialmente vinculadas con las "*tecnologías del yo*" foucaultianas. El poder constituye -en parte- sujetos pero internalizaciones de las normas pueden entenderse como la capacidad de los gobernados por fingir esa aceptación tácita. Se produce, entonces, una tensión entre lo aquello que promueve los procesos de psico y sociogénesis y sus

capacidades para dar cuenta de lo social. Esta no es una tensión inherente a la relación conflictiva entre individuo y cultural, sino que –tal como lo remarca Freud- son las mismas capacidades culturales de lo social las que se utilizan para crear y recrear lo social; así como para dar cuenta de esa recreación.

La capacidad explicativa del poder para dar cuenta de la realidad social es mediada a través de la cultura. Una concepción no evolucionista permite dar cuenta que a medida que aumenta el marco de certezas en el que se insertan las acciones individuales, está siempre latente la posibilidad que una acción no se encuadre dentro de éste y aumente, entonces, el grado de incertidumbre.

En la relación entre el conocimiento social y su influencia en las formas en que los hombres ven el mundo, merece destacarse que el ser humano es el único ser viviente que sabe que conoce. El hombre piensa, pero a la vez su pensamiento es conciente de esa misma actividad reflexiva. La reflexividad es sencillamente el acto por el cual los hombres son concientes de que piensan sus acciones, permitiéndoles adaptarse más rápidamente al contexto que les toca vivir. Pueden modificar sus acciones mientras las llevan a cabo y, especialmente en el largo plazo, pueden incorporar pensamientos anteriores que ellos mismos tuvieron cuando realizaron acciones similares en el pasado. La reflexividad es una influencia más del contexto sobre el individuo y se encuentra en él mismo.⁴³ El ideal de justicia que menciona Freud aparece como un marco de certeza sobre el cual se asientan las acciones de los sujetos y que posibilitan la reflexividad. La tridimensionalidad del poder también toma en cuenta estas modificaciones que en el transcurso de la propia acción puede introducir el actor. El poder continúa guiando la acción modificada a través de la mediación que supone la cultura y, de hecho, posibilita esa “*desviación*”.

La idea de movimiento destaca el dinamismo de la situación aquí enunciada en el proceso civilizatorio e involucra tanto los cambios producidos en el conjunto de individuos, como aquellos que se desarrollan en el interior de los hombres. La sociogénesis se relaciona con una sociedad menos violenta; es decir, la violencia encuentra canales de legitimación para poder desarrollarse que promuevan el ideal de seguridad propuesto por Freud a través de la justicia. La sociogénesis supone ciertos cambios al interior de los individuos, que intentan canalizar la violencia a través de actividades pautadas.

Norbert Elias, investiga algunas actividades propias del hombre civilizado, tales como los deportes reglados, los modales en la mesa, las modas, etc., como canales no violentos que permiten expresar sentimientos que podrían devenir en violentos. En este contexto, las muestras esporádicas de sucesos violentos se vuelven más determinantes, no sólo porque son menos regulares sino porque resaltan del contexto en el que se producen. En este sentido, llega un determinado punto extremo en los sucesos violentos, no cotidianos, que podrían quitarle la humanidad al individuo que es víctima del ataque. La violencia se limita pero principalmente se dirige al interior del propio individuo y la autoacción deviene en super-yo.

En la concepción de Norbert Elias, los procesos de socio y psicogénesis muestran –aplicados a análisis concretos- la mutua influencia que tienen los cambios al interior del individuo respecto de aquellos de carácter social; en especial el surgimiento del Estado que fundamenta institucionalmente la

seguridad que promueve la justicia. La imbricación del individuo en lo social, ejemplificada con la individualización que sólo es posible en una sociedad con gran división del trabajo y un alto grado de interdependencia, contrasta con la imbricación de lo social en el individuo; ejemplificado con las coacciones sociales que se internalizan en el sujeto, generando, entre otras tantas consecuencias, sentimientos de vergüenza y pudor.

El sujeto siempre puede transgredir los límites que la sociedad le impone, pero por lo general este ir más allá de lo socialmente aceptado como correcto, generará en él un sentimiento de culpa. La violencia dirigida hacia si mismo puede volverse contra otros, pero los sentimientos de insatisfacción y desagrado por la propia acción se harían presentes. La imbricación de la psico y la sociogénesis posibilita tanto la trasgresión de la norma como la insatisfacción y el poder tridimensional permite concebir una capacidad –social- que puede o no ejercerse pero que esta siempre latente y por lo tanto es omnipresente, aún en aquellos casos en que los individuos finjan cierto grado de internalización de la norma social.

Para Norbert Elias, la maleabilidad que posee el ser humano es de tal envergadura, que el individuo necesita que "*su autodirección sea modelada durante años por otras personas, por una sociedad, para que avance de forma más o menos regulada en relación con otras personas*"⁴⁴, asumiendo así, una forma diferenciada, individual y específicamente humana, como se advierte en la socialización y educación común. Es ésta la necesidad que tiene el hombre por la cultura; una necesidad propia del ser humano que debe ser satisfecha y también es generada por la propia cultura. En el camino de esta transformación del hombre, la cultura se independiza de su ser creador y es aprendida por éste como un objeto exterior a él y al abstraerse de sus creadores tiene mayor influencia social. Esta independencia de la cultura conlleva una liberación del poder que éste tiene sobre el individuo. Los procesos de psico y sociogénesis, con su carácter dinámico, permiten al hombre fingir la internalización y jugar con ella; modificándola gracias a la reflexividad que se genera en el marco de certeza y seguridad que esa misma cultura promueve y que en su propio dinamismo orienta a la vez que acompaña al sujeto moderno y sus acciones sociales.

A medida que aumenta la interdependencia entre los hombres, más necesario se hace el autocontrol de las emociones. El super-yo freudiano adquiere consecuencias sociales tanto en la cultura como en la propia imbricación entre biografía e historia que la relación entre psico y sociogénesis sugiere. Es posible "*un poder*" omnipresente, pero no "*vigilante*", a la manera foucaultiana sino como parte del contexto histórico y a la vez "*personal*". La posibilidad de actuar de manera distinta a lo culturalmente aceptado, aún en el transcurso mismo de la propia acción, está siempre latente. Los límites que suponen las pautas internalizadas serán siempre un marco de referencia con el cual cuantificar la realidad social y la propia biografía. Una situación que también es aplicable a los caos en los cuales el individuo actúa "*simulando*" su conformidad y aprobación.

La sociedad consta de seres que por un lado sienten su existencia plenamente social y por el otro su existencia personal, sin cambiar por esa condición de

contenido. Ambos son influidos por lo social aunque en diferente grado. Es una internalización de lo social, que permite no sólo predecir comportamientos, reforzando las relaciones de poder, sino que los hombres logren relacionarse con sus pares en su fuero íntimo, estableciendo fidelizaciones. Por fuera, las acciones se vuelven predecibles ya que los hombres no ponen parte de su fuero interno en ellas. Esta acción resguarda al individuo al no exponerse totalmente en una relación social –posibilitando fingir- y brinda a las acciones que los hombres establecen con otros, un bajo nivel de incertidumbre. De todas formas los procesos de psico y sociogénesis relacionan ese aspecto interior del hombre con su entorno social, aunque a medida que la sociedad avanza parece crearse un espacio propio para el fuero interno del hombre, aumentan la certeza y la incertidumbre aunque en proporciones diferentes.

La predictibilidad que se genera externamente, en la interacción social, tiene escasos componentes violentos debido a los procesos de sociogénesis. En su fuero interno estas pulsiones podrían estar presentes, aunque los procesos de psicogénesis van en el mismo sentido que sus pares sociales. La violencia parece quedar relegada al ámbito estatal, dada su legitimidad. Es la seguridad de la cultura que, según Freud, se fundamenta en la justicia. Esta limitación de la violencia en el ámbito social no significa su desaparición sino que es reencaminada hacia el propio individuo. La importancia de la influencia del super-yo en las decisiones que conforman y moldean la biografía da cuenta de esta situación.

La “*configuración*”, por su parte, es un “*sistema de interacciones*”.⁴⁵ Las mismas, están “*prácticamente siempre en movimiento, ya que son, pues, procesos.*”⁴⁶ Permiten escapar al dualismo sujeto/objeto, que según Elias, impide un pensamiento claro sobre la realidad social, ya que sujeto y objeto se influyen mutuamente, modificándose y variando constantemente. También brindan un carácter dinámico a la manera en que se piensa la sociedad, entendida como un proceso en permanente construcción y reconstrucción dentro de ciertas probabilidades.

La “*configuración*” es un modelo cambiante en el cual los individuos, a la manera de jugadores, con sus acciones y entendimiento, actúan como parte de un tejido de tensiones, formado por la interdependencia de aquéllas. La importancia del “*contexto*” o configuración no debe ser desestimada, porque el accionar y el “*sentir*” de los individuos está frecuentemente determinado por esos factores, ya sea como socialización previa o como limitación. La configuración en las sociedades modernas se encuentra íntimamente relacionada con los procesos de psico y sociogénesis. Este concepto incluye como parte de un contexto dinámico tanto a las interacciones de los individuos, su tiempo histórico y el espacio en donde éstas tienen lugar, como a los individuos que las llevan a cabo y la reflexividad que tienen.

Es en la configuración donde la relación entre biografía e historia se lleva a cabo. Donde cultura y poder demuestran su influencia e indeterminabilidad. El “*lugar*” en el cual los sujetos constituyen su super-yo y la seguridad se vuelve posible a causa de la justicia. Es el telón de fondo en el cual toda acción se transforma en social, producto de la satisfacción de necesidades culturalmente moldeadas. Es posible, entonces, un marco de certezas que potencie la

reflexividad de los individuos, aún teniendo en cuenta, que muchos de ellos fingen ser parte de esas mismas regularidades.

5.- CONCLUSIONES

La cultura en Sigmund Freud, el enfoque tridimensional del poder de Steven Lukes y los conceptos mutuamente determinados de psico y sociogénesis de Norbert Elias, promueven un marco de referencia común a todos los individuos que viven organizados en sociedad. Se internalizan pautas sociales y se vuelven, entonces, comunes.

Los valores compartidos devienen un marco de certeza que promueve la seguridad individual y social. El concepto amplio de cultura que utiliza Freud posibilita la emergencia de esa seguridad sin limitar las chances del cambio social. La cultura, a la manera freudiana, se vuelve tal vez demasiada amplia pues nada escapa a ella. No sólo supera una –supuesta– tensión entre la constitución del super-yo y la justicia, sino que todo lo engloba.

La fundamentación de la importancia de la cultura en ideales de justicia se vuelve insuficiente para teorizar sobre un concepto de poder con alcance sociológico. La cultura se vuelve onnipresente, pero a la vez tiene que estar siempre “*expectante*”, ya sea en la internalización del super-yo como vergüenza generada ante el incumplimiento de una pauta social.

La idea del poder como “*capacidad*”, independiente de su utilización, que propone la tridimensionalidad de Lukes subsana este carácter “*expectante*” que Freud atribuye a la cultura. Un poder “*latente*” permite conceptualizar sus aspectos visibles como aquellos que no pueden observarse fácilmente pero que no son menos “*efectivos*”. De hecho, los costes del poder suelen ser más bajos cuanto menos observable sea la utilización de ese poder.

Tanto el poder como la cultura aparecen como elementos constituyentes de lo social que actúan, a la vez, como un transfondo que hace “*sociales*” las acciones de los individuos. Este doble carácter de constituyente-posibilitador que tienen ambos conceptos, promueven la idea de un afuera. Esta exterioridad es particularmente notoria en el caso del poder tridimensional pero cabe destacar que ambos conceptos brindan las herramientas para salirse de ellos mismos.

El concepto de configuración de Norbert Elias –por último– permite dar cuenta del dinamismo entre el marco de certezas que sirve de telón de fondo de la acción, y la posibilidad de un cambio. El super-yo y el poder como capacidad hacen crecer las certezas con las que cuentan los individuos sobre sus acciones. Control de la acción social y autocontrol, son dos caras de un mismo proceso que promueve la reflexividad del sujeto sobre su propia acción.

La capacidad reflexiva del individuo para modificar la propia acción, al momento mismo de realizarla, sólo es posible dentro de las certezas que provee la cultura. La posibilidad de cambio es inherente a esa reflexividad, con lo cual un mayor grado de certeza conlleva, también, a la incertidumbre.

La idea no evolucionista que conllevan los procesos de psico y sociogénesis, refieren esta situación de certezas e incertidumbres. Sólo es posible caracterizar a un individuo imbricado dentro de la red de relaciones sociales que constituye la sociedad, si se comprende a la cultura como una posibilidad de existencia de lo social y también como proveedor de las herramientas necesarias para producir un cambio en ese mismo “social”. La interrelación entre biografía e historia bajo la influencia del poder como capacidad, el eje central de esta ponencia, remite a los objetivos propuestos inicialmente y sustentado en este diálogo entre autores y teorías del poder.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península
- Elias, N. (1997). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia: FCE
- Elias, N. (2002). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones Península
- Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu
- Heinich, N. (1999). *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Le Rider, J., Plon, M.; Raulet, G. y Rey-Flaud, H. (2005). *Sobre El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Lukes, S. (2001). Poder y autoridad. En Bottomore, T. y Nisbet, R. (compiladores), *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu
- Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores

¹ Le Rider, J., Plon, M.; Raulet, G. y Rey-Flaud, H. (2005). *Sobre El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión p. 11

² Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva p. 18

³ Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva p. 83

-
- ⁴ Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, p. 88
- ⁵ Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, p. 88
- ⁶ Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, p. 88
- ⁷ Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, p. 103
- ⁸ Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, p. 114
- ⁹ Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, p. 96
- ¹⁰ Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, p. 96
- ¹¹ Le Rider, J., Plon, M.; Raulet, G. y Rey-Flaud, H. (2005). *Sobre El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión p. 74
- ¹² Le Rider, J., Plon, M.; Raulet, G. y Rey-Flaud, H. (2005). *Sobre El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión p. 107
- ¹³ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores p. XXV
- ¹⁴ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores p. 3
- ¹⁵ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, p. 6
- ¹⁶ Lukes, S. (2001). Poder y autoridad. En Bottomore, T. y Nisbet, R. (compiladores), *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu p. 758
- ¹⁷ Lukes, S. (2001). Poder y autoridad. En Bottomore, T. y Nisbet, R. (compiladores), *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu p. 759
- ¹⁸ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores pp. 67-8
- ¹⁹ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores p. 69
- ²⁰ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores p. 76

-
- ²¹ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores p. 81
- ²² Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores p. 82
- ²³ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores p. 105
- ²⁴ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores p. 112
- ²⁵ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores p. 116
- ²⁶ Lukes, S. (2da edición) (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores p. 136
- ²⁷ Lukes, S. (2001). Poder y autoridad. En Bottomore, T. y Nisbet, R. (compiladores), *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu p. 759
- ²⁸ Lukes, S. (2001). Poder y autoridad. En Bottomore, T. y Nisbet, R. (compiladores), *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu p. 760
- ²⁹ Le Rider, J., Plon, M.; Raulet, G. y Rey-Flaud, H. (2005). *Sobre El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión p. 25
- ³⁰ Le Rider, J., Plon, M.; Raulet, G. y Rey-Flaud, H. (2005). *Sobre El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión p. 12
- ³¹ Le Rider, J., Plon, M.; Raulet, G. y Rey-Flaud, H. (2005). *Sobre El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión pp. 76-7
- ³² Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península p.29
- ³³ Elias,N. (1997). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia: FCE p. 450
- ³⁴ El concepto de "civilización" tiene un sentido progresivo, mientras que el de "cultura" designa "los productos finales -"obras de arte, libros, sistemas religiosos o filosóficos reveladores de las particularidades de un pueblo." Heinich, N. (1999). *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión p. 21
- ³⁵ Elias,N. (1997). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia: FCE p. 58

³⁶ Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península, pp. 58-9

³⁷ Elias, N. (1997). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia: FCE p. 449

³⁸ Heinich, N. (1999). *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 12

³⁹ Heinich, N. (1999). *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión p. 12

⁴⁰ Heinich, N. (1999). *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 13

⁴¹ Elias, N. (1997). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia: FCE p. 460

⁴² Elias, N. (1997). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia: FCE pp. 453-4

⁴³ Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu

⁴⁴ Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península p. 53

⁴⁵ Heinich, N. (1999). *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión p. 102

⁴⁶ Elias, N. (2002). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones Península p.99